



Una pregunta inquietante

¿Por qué triunfa el mal en el mundo? Una pregunta que desde hace siglos se han hecho multitud de hombres. Es como un grito de alarma entre las sucesivas oleadas del mal que van azotando a la humanidad.

Y no faltan quienes se desaniman al contemplar el hecho.

Dejemos sentado que el desanimarse no es nunca una postura que pueda aplaudirse. Más aún, el dejarse llevar por el pesimismo es la forma más espléndida y segura para que el mal siga triunfando en algunos sectores.

Sin embargo, la pregunta tiene su respuesta.

¿Nos acordamos de una frase famosa pronunciada por Jesucristo y contenida en los Evangelios? Decía: «Buscad primero el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura».

Donde triunfe el mal es que se ha traducido así: «Desde que no buscáis el Reino de Dios, lo demás se os niega por añadidura».

¿Vale la respuesta?

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

MAYO

19-24 Ejercicios Apostólicos de la H. O. A. C.

26-1 Jóvenes obreros. Rdos. B. Pellegrí y J. Llanas.

María, madre nuestra: Desde la cruz, ciertamente, y aún desde Belén. Madre de la Cabeza del Cuerpo Místico, es madre espiritual de todo el Cuerpo Místico.



El alma existe

—Pero ¿es verdad que tenemos alma?...

—¿Lo dudas en serio?...

—Es que ¡como el alma no se ve!...

—Tampoco la electricidad se ve en el hilo; ni los rayos infrarrojos y ultravioletas en el espectro solar; ni los rayos cósmicos cuando atraviesan los cuerpos más duros y compactos; ni las ondas hertzianas en el aire o cuando atraviesan las paredes... Y, sin embargo, creemos a los físicos cuando de ellos nos hablan...

—¡Claro! Porque vemos sus efectos: la electricidad luce, calienta, etc.; las ondas hertzianas nos transmiten la voz humana desde millares de Kmts...

—También percibimos los efectos del alma... Y, si no, dime con qué entendemos y recordamos; por qué tenemos remordimientos, vergüenza, alegrías, tristezas; con qué sentimos y por qué nos movemos...

—También los animales se mueven... Pero, ¿es que también los animales tienen alma?...

—¡Claro que la tienen!... Sólo que puramente sensitiva... Pero es bien cierto que sin alma no se podría mover a sí mismos... ¿No sabes aquel principio físico que dice: «Todo cuerpo en reposo, en reposo permanece si un agente exterior de él no lo saca?...». Pues, con mayor razón, para que el movimiento venga de dentro, sólo de un principio inmaterial puede proceder...

—Sin embargo, hay quien dice que el pensamiento proviene del fósforo...

—¿Del fósforo sólo? Entonces espera sentado hasta que las cajas de cerillas escriban artículos de periódicos o resuelvan ecuaciones...



La ley natural

«Hay ciertamente una ley verdadera, la recta razón, conforme con la naturaleza, impresa en todo hombre, inmutable, eterna, que llama al hombre con sus mandatos al cumplimiento del deber y le aparta del mal con sus prohibiciones... Nadie puede abolir ni alterar esta ley, ni derogar ninguno de sus preceptos; ni el Senado ni el pueblo pueden eximirnos de la obligación de obedecerla; no tiene necesidad de interpretarse que la explique; no es una en Roma y otra en Atenas, hoy ésta y mañana aquella, sino antes una sola y la misma ley eterna e invariable rige en todos los pueblos y a través de todos los siglos; el Universo entero está sometido a un solo maestro y señor absoluto y soberano: al Dios omnipotente que ha concebido, sancionado y promulgado esta ley. El que no la obedezca se negará a sí mismo, y, menospreciando su propia naturaleza racional, se hará reo de gravísimas penas, aun cuando logre eludir los tormentos que la justicia humana impone a sus transgresores».

Cicerón

NOTA.—Marco Tulio Cicerón vivió medio siglo antes que Jesucristo. Fué, pues, pagano. Para reconocer que hay una Ley moral por encima de nuestros gustos y caprichos, no hace falta ser cristiano; basta ser hombre.



Cosas de niños que hacen pensar

Paseaba la reina Victoria de Inglaterra por el parque cuando vió a una pequeña hija de un cochero. Esta, con la natural extrañeza de la soberana, no la saludó ni hizo signo alguno de haberla conocido. Entonces la llamó y le preguntó:

—Dime, nena, ¿sabes quién soy?

—Sí, señora—respondió la pequeña—; usted es la señora que se pasea en la carroza de mi papá.

Un retrato de la envidia

Los pintores representan a la envidia en forma de mujer vieja y pálida como la muerte, que lleva entre las garras teas encendidas y serpientes, y con los dientes despedaza su propio corazón.

Mujer, porque la envidia es vicio de almas débiles.

Vieja, porque es tan antigua como la humanidad.

Pálida, porque el envidioso se atormenta a sí mismo y vive triste.

Con garras, porque destroza la fama de los otros.

Con teas y serpientes, símbolo de las discordias y odios.

Despedazando su propio corazón, porque el envidioso se consume a sí mismo y abrevia su vida.

Cristo en los pobres

San Martín partió su clámide militar con un mendigo de la ciudad de Amiens que tiritaba de frío, y esto cuando se preparaba para el bautismo. Aquella misma noche se le apareció Cristo en sueños con la clámide dada al pobre, y dijo: «Martín, no siendo más que un catecúmeno, me cubrió con este vestido».

Preparábase San Juan de Dios para su ministerio de cuidar a los enfermos cuando se le apareció la Virgen, y, poniéndole en los brazos al niño Jesús desnudo, le dijo: «Juan, vísteme a Jesús, para que aprendas a vestir a los pobrecitos».

Lavando en otra ocasión los pies de un enfermo, vió el Santo que el rostro del enfermo se iluminaba, y oyó estas palabras: «Juan, lo que haces con los pobres enfermos, conmigo lo haces».

Santa Catalina de Sena dió a un desgraciado su anillo de oro. Poco después vino Jesucristo a devolvérselo, como si El personalmente lo hubiera recibido.

Santa Isabel de Hungría recogió un día a un leproso, por lo cual su marido se enfadó muchísimo. Mas, al querer demostrar a su esposa que tenía al leproso en la cama, en la cama apareció sólo un crucifijo.

Todos estos hechos vienen a comprobar las palabras de Jesús: «Lo que a uno de estos pequeños hicistes a Mí me lo hicisteis».

